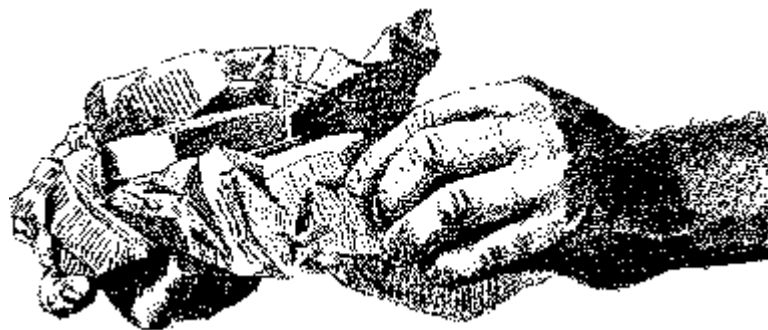


# ¡EL PAPEL DE ENVOLVER ERA UN REGALO!

Por **JEAN ROBERTSON JONES**

HACE unos cincuenta años la población extranjera de Australia era muy escasa, y se encontraba mayormente cerca de la costa, porque muy pocos se aventuraban a ir hacia el interior del país.

Entre los que vivían en la costa estaba Arturo Jones, quien con su hermosa esposa irlandesa Kate, y su hijita Daisy, decidieron probar suerte hacia el interior.



Después de viajar en carreta durante varios días llegaron a un pueblecito donde quedó la familia hasta que él fuera a la propiedad y construyera la cabaña donde vivirían. Fue un día de alegría cuando pudieron volver a reunirse en la flamante cabaña que había construido en una explanada, con vista al río, en medio de la naturaleza. Una vez por semana iban al pueblo en sulky para comprar provisiones. En una de esas oportunidades, mientras Arturo le ayudaba a su esposa a desempaquetar sus compras, le atrajo la atención el pedazo de papel con que estaba envuelto el jabón de lavar. Era una hoja de revista, y la leyó toda.

-Rate, cuando Daisy vaya a dormir, vamos a estudiar esto juntos -le dijo a su esposa.

De modo que esa noche, con la hoja de la revista, *Señales de los Tiempos* y una Biblia que tenían en la casa, trataron de estudiar lo que allí decía.

Tan interesados quedaron, que Arturo escribió a lá dirección que encontró en esa hoja, y unos días más tarde recibieron un paquete de revistas.

Siguieron estudiando y por fin descubrieron la maravillosa verdad del pronto regreso de Jesús.

-Ahora tenemos que prepararnos para encontrarnos con él -dijo Arturo-. Y también tenemos que hacer conocer esta verdad a otros. Vamos a ir a casa de los Mitchell. Yo quiero ver qué es lo que piensa Roberto de todo esto.

Los Mitchell eran sus vecinos más cercanos, quienes vivían como a dos kilómetros de distancia. Esa noche toda la familia se reunió para escuchar lo que Arturo tenía que decirles.

-Pero a mí me gustaría estudiar esto por mí mismo -dijo el Sr. Mitchell-. Déjeme las revistas y venga otra vez para hablarnos de estas cosas. Para entonces llegó al hogar de los Jones su segunda hijita, Iris. Arturo ya habla construido dos habitaciones más al fondo de la cabaña.

Acababan de recibir un nuevo paquete de revistas en el cual encontraron un folleto titulado: "El séptimo día, es el sábado".

Aunque ese asunto les parecía extraño, como se habían propuesto investigar cuidadosamente las verdades bíblicas, continuaron estudiando.

Y siguieron visitando a los Mitchell.

-Si por la Biblia nos convencemos de que hay que guardar el sábado, debemos hacerlo -dijo Arturo.

Una noche le dijo a su esposa:

-Ahora que terminé esos dos cuartos de atrás, escribiré a la oficina para que nos envíen a alguien que nos explique lo que no entendemos. Uno de ellos podemos arreglarlo como pieza de huéspedes, y el otro como lugar de reunión. Voy a comprar más sillas, y estoy seguro de que si viene alguien de Sidney para ayudarnos, los vecinos van a venir a estudiar con nosotros.

De la oficina de Sidney le contestaron que iría el pastor Paap.

Cuando el pastor Paap llegó, encontró que no sólo esas dos familias estaban interesadas, sino también varios de los vecinos a quienes ellos les habían hablado. Y esa noche se reunió un buen grupo y tuvieron un maravilloso estudio bíblico.

A la mañana siguiente, cuando se levantaron, Arturo y el pastor notaron que el portón del frente estaba abierto y había desaparecido el caballo prestado en el cual había venido el pastor Paap.

Lo buscaron durante casi toda la mañana, pero en vano.

-He orado sobre este asunto -dijo el pastor-, y confío en que el caballo volverá.

-Sería algo muy raro que un caballo volviera a un lugar que le es extraño -comentó Arturo.

-Yo tengo la seguridad de que volverá. Esta noche, en la reunión, vamos a orar todos para que eso ocurra -dijo con confianza el pastor.

De modo que esa noche todo el grupo oró para que, si era la voluntad de Dios, ocurriera precisamente aquello.

Unas mañanas más tarde, cuando el pastor miró por la ventana, vio el caballo, parado tranquilamente al lado del portón.

Ese incidente ayudó muchísimo a establecer la fe del grupo de nuevos creyentes.

La mayoría de los que formaban ese grupo de creyentes, estaban ya convencidos de la verdad del sábado.

Al pastor le tocaba ahora enseñarles cómo observarlo.

-Mi esposa siempre hace la limpieza de la casa el jueves, de modo que el viernes le queda libre para cocinar y hacer otros preparativos para el sábado -les dijo a manera de sugestión.

Kate siguió todas las instrucciones al pie de la letra y el viernes de tarde la casa estaba ordenada, reluciente y limpia, y de la cocina salía un delicioso aroma de alimentos preparados. En el cuarto donde se celebraban las reuniones, los asientos estaban ordenados y había una mesa que servía de púlpito para el orador. Arturo se enorgullecía de ese cuarto y él mismo recogió un ramillete de flores silvestres para poner sobre la mesa.

¡Qué alegría experimentó el pastor Paap al reunirse con el grupo de vecinos ese sábado de mañana! Les presentó en forma tan vívida las realidades de la tierra nueva, que todos decidieron hacerse merecedores de un lugar en ella.

El pastor Paap tuvo por fin que continuar su viaje, pero el grupo siguió reuniéndose fielmente todos los sábados de mañana para estudiar la Palabra de Dios y, dirigidos por Arturo, comenzaron a hacer obra misionera entre los aborígenes del lugar, de los cuales varios se convirtieron.

Pero entonces una pesada sombra cayó sobre el hogar de los Jones. Por más que hicieron para salvar la vida de su querida hijita mayor, Daisy, la muerte se la arrebató.

-¿Por qué? -sollozaba quebrantada Kate. ¿Por qué permitió Dios que ocurriera esto precisamente ahora cuando estábamos procurando servirle?

-Querida, yo no sé por qué. Quizás nadie sepa jamás por qué se permite que nos vengan estas cosas. Pero hay un pasaje de las Escrituras que acude sin cesar a mi mente: 'Sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien'. Supongo que tendremos que aprender a confiar en que aun estas cosas duras nos sobrevienen para ayudarnos de alguna manera -le dijo el esposo tratando de consolarla, y continuó:

-¿Recuerdas esa historia que te leí no hace mucho acerca del pastor escocés que procuraba hacer cruzar su rebaño por un arroyo? No lograba hacerlo caminar hasta que por fin tomó un corderito y lo cruzó al otro lado. Entonces la madre cruzó corriendo el arroyo para reunirse con su cordero, ¡y todo el rebaño la siguió! Querida, tal vez el Señor ha llevado a nuestro corderito para invitarnos a seguirle a él más de cerca.

-¿Cómo podríamos haber aceptado esto si no hubiéramos sido cristianos? -reflexionó Kate-. ¡Gracias a Dios que esto no nos ocurrió hace un año!

Pero, aun cuando confiaban en Dios, extrañaban terriblemente a su hijita, de modo que Arturo le propuso a su esposa:

-Vayamos a visitar a tu hermana Nélide por dos semanas. Los muchachos de Roberto pueden cuidar de los animales. Me gustaría hablar de nuestra fe con Nélide y Francisco.

Después de un viaje de tres días en sulky, por fin llegaron a casa de los Wordt, que vivían como a 160 Km..

Al verse las dos hermanas, lloraron de nuevo la partida de la querida Daisy, pero en medio de su pena, Kate le explicó a su hermana cómo la fe en Dios la había sostenido en esos momentos de dolor

-Esta noche queremos hablar contigo y con Francisco acerca de algunas verdades bíblicas maravillosas que hemos llegado a conocer -le dijo Kate a su hermana.

Y esa noche, después de acostar a los niños, los cuatro tuvieron un hermoso estudio bíblico acerca de la segunda venida de Cristo. Este matrimonio mostró mucho interés, y los cuatro siguieron estudiando todas las noches la Palabra de Dios. Cuando la familia Jones se despidió, sus parientes conocían ya las principales doctrinas bíblicas, y muy pronto llegaron a ser fieles adventistas y diligentes ganadores de almas.

Mientras volvían a su hogar, Arturo y Kate no pudieron sino maravillarse del consuelo admirable que el Señor les estaba dando. Y más tarde, cuando alguien pasaba por una prueba muy dura, estaban preparados para mostrarles su comprensión y su amor, por que ellos mismos sabían lo que significaba sufrir.

Kate vive aún, rodeada por cinco hijos, muchos nietos y biznietos, y en su corazón todavía arde viva la llama de la esperanza en el pronto regreso de Jesús.

Arturo ya descansa. Y sólo en el reino de los cielos se sabrá a cuántas personas atrajo él a la verdad, directa o indirectamente, por medio de sus labores fieles y diligentes.